

# SEMANA DEL MAR

Intervención del Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno, almirante José Toribio Merino Castro, en el acto de inauguración de la "Semana del Mar" en la Universidad Católica de Chile.



emos escuchado con emoción de marino, interés de chileno y responsabilidad d

de gobernante, las bellas y profundas palabras que esta mañana aquí se han dicho, en este solemne acto de inauguración de la "Semana del Mar".

Nada más grato para el Comandante en Jefe de la Armada y Miembro de la Honorable Junta de Gobierno, que recoger en su espíritu la materialización de esta iniciativa de los jóvenes integrantes del Centro de Alumnos del Instituto de Geografía, acción inspiradora y que será mensaje al país entero.

No obstante que durante estos días en el país y en esta Universidad se han referido al destino marítimo de Chile en forma académica, original e imaginativa, como lo ha señalado el Sr. Rector, nos parece necesario insistir que el tema del mar debe tener, de ahora en adelante, una máxima prioridad en el pensamiento y en la acción de todos los chilenos, si es que anhelamos real y sinceramente la grandeza de nuestra patria.

Como lo dijéramos al inaugurar el mes de mayo, tenemos que reconocer que a pesar del pensamiento visionario de los forjadores de la República, de los esfuerzos de la Armada Nacional y del determinismo geográfico de nuestra población en el mundo, Chile aún no ha orientado, definido ni impulsado una política coherente y vigorosa hacia el Océano Pacífico. Vale decir, no ha configurado una geopolítica que esté de acuerdo con su ser natural. Es un axioma que el mar

tiene importancia fundamental en la historia del mundo, en analogía con el hecho de ocupar el mayor espacio físico del globo terrestre, de donde se deriva que el destino de los hombres depende de la importancia que le concedan al mar, a todo cuanto a él pertenece y se relaciona a su marina y a la constante preocupación de dominar el ámbito de los océanos.

No es una mera coincidencia que sean los pueblos que han sabido conquistar el mar, asimilarlo a su vida y complementarlo en sus posibilidades con la propia tierra, los que hayan alcanzado mayor desarrollo y esplendor.

La presente exposición que tenemos el agrado y la honra de inaugurar, tiene por objeto reiterarnos, en esta hora crucial en que vivimos, el papel fundamental que el mar tiene para la vida del país.

Chile, por la configuración de su tierra y canales, por la estrechez de su "Interland", adelgazado entre el macizo andino y la costa oceánica, tiene el imperativo, como pocos países del orbe, de incorporar el océano como una de las partes más vitales del ser nacional.

Debemos tener conciencia por nuestra configuración y ubicación geográfica, que nuestro territorio constituye de hecho una isla y que, por tanto, los lazos más firmes y seguros que nos vinculan con el exterior, han de ser los marítimos. Nuestra nación, con un litoral en el continente americano sobre las dos mil millas, a los que hay que agregar las dilatadas costas de la Antártida y el contorno del Chile insular que se proyecta hacia la Polinesia, tiene la obligación de desarrollar una madura conciencia naval. La riqueza agrícola, minera e industrial, precisan complementarse con una marina mercante propia y una escuadra que ampare la libertad de su tráfico incesante. Sin contar con esos medios vivos, no se podrá dar jamás a Chile la capacidad económica que necesita para desarrollar soberanamente su potencial de progreso.

Mientras esté obligado a confiar la mayor parte de su comercio exterior al arbitrio de compañías de navegación extranjeras, el porvenir económico de Chile será siempre precario. Debemos reconocer con pesadumbre que mientras

el 99% del intercambio comercial de nuestro país se realiza por la vía marítima, el porcentaje que se lleva por barcos de nuestra propia bandera, no alcanza ni siquiera a cifras decorosas, compatibles con lo que es nuestra tradición y debiera ser nuestra realidad naviera. Sin embargo, la comprobación de esta carencia, no debe amilanarnos ni hundirnos en el desaliento; por el contrario, debe ser un acicate que nos ponga a gobernantes y gobernados, en la noble y urgente tarea de recrear una conciencia marítima que sea el principio de una política definida tendiente a lograr para Chile el poder naval que tan imperiosamente necesita.

## LA ERA DEL PACIFICO

Se conoce como "Era del Pacífico" al período que se avecina en la historia universal. Ella aparece como la sucesora de la "Era del Atlántico" a la cual antecedería la "Era del Mediterráneo" y la antigua "Era de los Ríos".

Estas clasificaciones geopolíticas reafirman la relación que existe entre la geografía y el devenir histórico de la humanidad. Es decir, que a través de esta clasificación, se vinculan los períodos de desarrollo político del mundo más que a los continentes a los espacios marítimos, que por su propia condición aparecen como elementos fundamentales para el comercio internacional y el adelanto de las naciones.

El auge de los pueblos y las culturas, es paralelo a la actividad humana por las rutas del mar. Este aserto se ejemplariza al comprobar que ciertos pueblos, que difícilmente habrían tenido transcendencia alguna en la historia universal, alcanzaron su progreso gracias a su expansión marítima. La alegría de los griegos al divisar el mar, no derivaba solamente de una visión estética, sino que era una forma sutil de expresar su gratitud por ese elemento al cual debían su grandeza. Es que ellos comprendieron que el mar cuando se le conquista, cuando se le domestica, cuando se le utiliza, con intrepidez y energía, une a los pueblos en lugar de separarlos; en vez de ser un valladar se transforma en la vía más económica y

práctica del intercambio. Aquello que por su tamaño, por su peso, o por su cantidad, pareciera imposible de transportar, encuentra por los caminos del mar el vehículo ideal para alcanzar su destino.

Como ya lo señaláramos, el incremento técnico derivado del avance de la civilización permitió pasar sucesivamente de la "Era de los Ríos" a la del "Mediterráneo" dejando como hitos históricos de cultura y poder a las glorias de Grecia, Fenicia, Cartago, Roma, Venecia y España. En cambio, las antiguas civilizaciones asiáticas, por falta de una política marítima audaz, no pudieron superar su era de los "Ríos" y quedaron rezagadas ante el avance europeo. A partir del siglo XV las comunicaciones marítimas rebasaron el Mediterráneo y tras las proas de los descubridores se incorporaron los territorios de América y Asia, con lo que se dio comienzo a la "Era del Atlántico", en la que termina por dominar Inglaterra, y luego de la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos de América. Mas el devenir histórico jamás se detiene, y, de acuerdo al pensamiento de los más lúcidos futurólogos, ya despunta la "Era del Pacífico", cuyo síntoma de avanzada podemos reconocer inequívocamente en el auge sorprendente que ha adquirido en los últimos años el Japón.

Podemos afirmar, sin equivocarnos, que la presencia de Estados Unidos, Canadá, Rusia, Japón, Corea, China, Indonesia, Australia, Nueva Zelanda y los países que pueblan la costa occidental de nuestra América, en la cual Chile ocupa un lugar tan preponderante, aseguran la veracidad y cumplimiento del vaticinio de los geopolíticos: la "Era del Pacífico" se avecina. Los países más populosos del mundo y de mayor crecimiento son ribereños de su cuenca. Chile enfrentará solo, por estas circunstancias, la tremenda, pero feliz disyuntiva de incorporarse a ese centro magno de poder en un plano de soberana igualdad o permanecer marginado de sus trascendentes proyecciones en los campos de la política, la economía y la cultura.

Si para ese entonces, que ya se avecina, continuamos siendo un país subdesarrollado; si permanecemos carentes de imaginación e iniciativas creadoras; si no

enfrentamos e incorporamos a nuestro mar como una vivencia nacional, todas las ventajas que se derivan de nuestra estratégica posición en el Pacífico se nos tornarán negativas. En vez de ser Chile una voluntad, una proa acerada a la conquista de su propio progreso, vencidos por la inercia, nos transformaremos en una playa fácil para la tentación de las ambiciones foráneas. En vez de ser el mar un camino hacia el progreso, se transformaría, por nuestra propia incuria, en una indefensa puerta abierta a los imperialismos extranjeros.

Por tanto, nos sentimos obligados a advertir, que está escrito en el mar nuestro destino. Pero estoy convencido que así como fuimos capaces de llevar bajo amparo de la bandera de la estrella solitaria, el hábito de libertad para consolidar la independencia de los pueblos hermanos del continente, que así como en el siglo pasado llevamos hasta las costas lejanas de California y del Oriente, la audacia de nuestros navegantes y las inquietudes de nuestro pueblo; que así como logramos conquistar en hazañas imperecederas, días de glorias para nuestra tierra en la superficie del océano; así, también, sabremos hoy y mañana, no sólo aceptar sino que responder adecuada y exitosamente al desafío de la "Era del Pacífico", en la cual Chile ha de tener un papel protagónico, que guarde relación con esa grandeza naval de su pasado y el temple vigoroso de su raza que lo empuja hacia el porvenir.

## NUESTRA NACIONALIDAD A TRAVES DEL MAR

Si bien Chile fue descubierto por los españoles en una expedición venida por tierra desde el Perú, el asentamiento de esa conquista sólo fue posible con el apoyo que posteriormente llegara por el mar desde Lima o la Península Ibérica. Así se fundó Valparaíso y se construyeron otras plazas fuertes a lo largo del litoral. La mayoría de las migraciones europeas que van llegando a Chile desde la conquista lo hacen por los caminos del mar, de donde podríamos concluir que fue por su intermedio que se acuñó la nacionalidad. Españoles y más tarde franceses, ingleses, alemanes, yugosla-

vos, fueron llegando a nuestros puertos para nutrir con sus generosos aportes la amalgama de nuestra raza. El aborigen, el criollo y el chileno son como las etapas en que cuaja, ya con un sentido de eternidad y perfil diferenciado, el hombre de nuestra patria. El valle fue el primer nido de estas migraciones. Mas luego, gracias a la audacia de algunos elegidos, se poblaron los desiertos del norte y se incorporaron a la vida nacional los bosques y las islas del sur. Al amparo de nuestras Fuerzas Armadas, el chileno hizo suya, para siempre, esa larga faja, que según poética inspiración, cuelga airosa y noble como una espada al cinto de nuestra América.

## DESARROLLO CULTURAL Y ECONOMICO A TRAVES DEL MAR

No hay duda que la cultura del chileno es del más alto nivel de nuestra América. Esa cultura llegó y se enraizó en nuestro país a través del océano. Por nuestros puertos llegaron los libros básicos de la civilización cristiana occidental; las inquietudes de la filosofía, los avances de la ciencia, los más bellos testimonios de la literatura. También llegaron por la vía marítima, sabios e investigadores que dejaron la semilla de su talento y la benéfica cosecha de sus investigaciones y estudios.

Pero el mar no es sólo un camino; guarda en su seno una enorme riqueza que debemos reconocer, utilizar y conservar. En las costas, la flora y fauna marítima nos ofrece una inmensa variedad de algas y crustáceos que ya comienzan a interesar seriamente a inversionistas nacionales y extranjeros por sus grandes perspectivas en el uso alimentario e industrial. A ello tenemos que sumar la gran riqueza ictiológica, que hasta ahora hemos aprovechado en escasísima proporción, dados sus enormes potenciales. Resulta un escarnio que un pueblo que tiene tanta necesidad de proteínas, haya llegado al extremo, no sólo de no haber desarrollado una próspera industria de pesca, sino de entregar a buques pesque-

ros soviéticos y cubanos la explotación de esta riqueza que pertenecía a nuestro pueblo.

Y el escarnio es aún mayor, ya que no solamente se llevaron la riqueza de nuestros peces, sino que pretendieron infestarnos con sus teorías retrógradas introduciendo subrepticamente a nuestro país como sus mejores argumentos de convicción el contrabando criminal de mortíferos arsenales destinados a masacrar traicionablemente a nuestro pueblo.

Mas, gracias a Dios, a la valentía de nuestros jóvenes, hombres y mujeres, y a la decisión histórica de nuestras Fuerzas Armadas y de Orden, ello es ya una pesadilla del ayer. Ahora, en jerarquizada libertad y con unitaria voluntad, estamos en el camino de la superación individual y del progreso colectivo. Chile se ha puesto de nuevo de pie, para avanzar hacia su destino de gloria.

Chile vive actualmente de su producción minera y su exportación de frutas, vinos, algunos productos agropecuarios y celulosa y papel. La harina de pescado, casi no pesa en la balanza de nuestras exportaciones, como tampoco, la exportación masiva de otros productos marinos que se encuentran en grandes cantidades en nuestros mares y costas. Estos productos, por su calidad, podrían ser muy bien recibidos en los mercados internacionales, si se hubiese racionalizado su extracción y procesado adecuadamente su potencial riqueza. Los chilenos hemos vivido de espaldas al mar, sin comprender que en el seno de su azul infinitud, alienta la esperanza cierta de progreso y bienestar para nuestro pueblo. En algunos aspectos fundamentales de la actividad marina, hasta hemos retrocedido. Recientes estadísticas nos señalan con vergüenza, que los tonelajes de captura de peces han disminuido en los últimos años en vez de aumentar; así como también las cifras de las exportaciones, que apenas han llegado en 1972, a veinticuatro millones de dólares, siendo más baja que el promedio del último decenio.

Semejante decadencia encontramos también en el desarrollo de las construcciones navales. Nos parece casi una le-

yenda aquel ritmo de intensidad que existieran en los astilleros en Valdivia o de Nueva Bilbao, hoy Constitución, que demostraron, a pesar de sus precarios medios, ingenio y capacidad puestos al servicio de nuestras posibilidades náuticas.

## EL MAR Y SUS RIQUEZAS

El agua oceánica contiene en su seno la mayor parte de los minerales que se encuentran en la corteza terrestre. Aunque no podemos aún extraerlos por el elevado costo que representaría su proceso, no está lejos el día en que se puedan obtener, dados los avances vertiginosos de la tecnología moderna. Por su parte, en el subsuelo del Océano Pacífico se han detectado gran cantidad de nódulos de manganeso que en pequeños discos contienen además zinc y cobre, entre otros metales. Sumándose a estos recursos, que constituyen una reserva de incalculables proporciones, surge la evidencia de contar con una gran riqueza energética representada por inmensos yacimientos petrolíferos radicados en la plataforma submarina. Chile se halla empeñado en su búsqueda afanosa en los márgenes del Estrecho de Magallanes y hace prospecciones en el mar frente a las costas de Arauco, lo que podría determinar, a mediano plazo, la perspectiva de contar con esos recursos indispensables para la vitalización de nuestra economía sin depender de las caprichosas alternativas a que ha estado sometida su comercialización en los mercados mundiales, cuyo impacto ha estremecido toda la estructura de las más grandes potencias, provocando convulsiones socio-económicas de las que aún no logran reponerse.

## VINCULACION HISTORICA CON EL MAR

Como lo señaláramos anteriormente, Chile logró su independencia y coadyuvó a la del Perú y otros países situados en el Pacífico, mediante un acertado control y empleo de las rutas marítimas. Ello trajo como consecuencia mediata, la influencia comercial chilena en Oceanía y otras regiones del oriente, donde el pe-

so chileno se cotizaba como el franco, la libra o el dólar. La fiebre del oro, en California, hizo emigrar a gran cantidad de chilenos y muchos de los buques de nuestra bandera quedaron por esas latitudes. La falta de una conciencia marítima, en aquel entonces, no advirtió la magnitud de ese problema ni el de la virtual disolución de nuestra marina mercante a causa de la guerra con España. Finalmente, la apertura del Canal de Panamá limitó aún más la expresión marítima de Chile y la notable influencia que otrora ejerciera en el Pacífico Oriental.

Cuando los países pierden sus orientaciones cardinales, alejándose del cauce de su propio destino, caen inevitablemente en una decadencia difícil de recuperar. La posición de Chile en el Pacífico, el control que ejerce en el paso natural entre los océanos, sus bases en la Antártida y el vértice de su soberanía en la Isla de Pascua, enmarcan el hábito del porvenir y la grandeza de Chile. Las palabras y acciones visionarias de Carrera, O'Higgins y de Lord Cochrane; las geniales intuiciones de Rengifo y Portales nos señalan desde el pasado una verdad que deberemos encarnar en lo por venir: Si la historia de Chile comenzó en el Pacífico, ahora, en estos momentos del gran desafío, debemos volcar en ese mar toda nuestra voluntad; dar alas a nuestra imaginación y nuevas fuerzas a nuestro ánimo, para que la heredad conquistada por nuestros mayores, sea la fecunda realidad de nuestros hijos.

## LA POLITICA A SEGUIR

Consecuentes con las ideas que nos hemos permitido exponer ante Uds., —que por ser jóvenes y universitarios tienen el derecho y el deber de impulsar para el bien de Chile— afirmamos que es propósito de nuestro Gobierno, dar la mayor prioridad al desarrollo de nuestras posibilidades marítimas. Terminaremos así con la era discursiva, donde los anhelos sólo se concretaban en bellas palabras, para entrar de lleno a la época de las audaces y eficientes realizaciones.

El primer paso de esta resolución, lo ha constituido la iniciativa de transformar este mes de mayo, laureado por tan

altas glorias navales, como el "Mes del Mar". Ha sido nuestro propósito que todos los chilenos comprendan que este elemento consustancial de nuestra patria, no es sólo un factor inerte de lejanas inspiraciones poéticas, sino una parte viva de nuestro cuerpo nacional. En el mar palpitan potencialmente nuestras mayores riquezas y en su superficie se abren rumbos infinitos para el intercambio comercial y cultural. Esta conciencia marítima debe respaldar el esfuerzo decidido de afianzar nuestra soberanía, incorporando al cuerpo vivo de la nación, el ámbito formado por la extensión continental, antártica y oceánica que configura nuestro territorio.

Otro paso decidido en la consecución de esta política, lo constituye el decreto que hemos tenido el honor de firmar, por el cual se echan las bases de una política náutica nacional, que persigue dar a nuestro país, una estructura sólida y creciente del transporte marítimo que se integre a los otros medios de movilización y sea garantía de la expansión de la economía de Chile.

Afianzar la extensión de nuestro mar patrimonial, desarrollar una eficiente flota pesquera, mejorar las infraestructuras portuarias, ampliar y modernizar nuestros astilleros, despertar vocaciones universitarias con carreras relacionadas con el mar, mejorar la eficiencia laboral, racionalizar las leyes marítimas, incentivar la creación de compañías navieras y tantas otras iniciativas, serán preocupación fundamental del Gobierno.

Sin embargo, señor Rector, profesores y alumnos de la Universidad Católica, como lo dice uno de los más ilustres pensadores de nuestra lengua, don José

Ortega y Gasset: "El mar es un perpetuo más allá de la limitación de la tierra. Es el verdadero "espíritu de la inquietud", que de su movimiento elemental pasa a las almas de sus moradores y hace del existir una permanente creación". Por tanto, mis estimados amigos, nada sacaríamos con leyes ni con meses dedicados al mar, ni con discursos, ni con exposiciones. Conquistar el mar —y lo digo avalado por una profunda vocación y una larga experiencia— sólo se puede lograr con amor a la aventura y con acerrada voluntad.

Como lo dice el filósofo, él es "el espíritu de la inquietud" y en esa fluidez infinita entre el vaivén de sus olas, entre el paréntesis de sus ilimitados horizontes, es donde tenemos que construir, tenemos que sembrar, tendremos que cosechar, tendremos que navegar y vivir. El mar como la existencia está hecho de incesante movimiento, de continuo cambio; es por eso que allí deberemos trazar los rumbos del destino, con tal firmeza y decisión, que no hay fuerza que lo altere para arribar así, por la gracia de Dios, al puerto de nuestra esperanza: ¡la grandeza de Chile!

Nota:

Al término de su intervención el almirante José Toribio Merino Castro anunció que el Gobierno ha determinado que la zona del Océano Pacífico, frente a nuestras costas, pasará a llamarse "Mar de Chile", voluntad concretada a fines de mayo a través de un decreto presidencial.